MISAL



Cristo Rey

REGNUM CHRISTI

RITO DE INTRODUCCIÓN

Canto de entrada

Saludo

C/ En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. R/ Amén. C/ La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo, estén con todos ustedes.

R/ Y con tu espíritu.

Monición de entrada

Hoy celebramos a Jesucristo, Rey del universo. Este año lo contemplamos a la luz de las bienaventuranzas, porque en ellas Él mismo nos enseña cómo reina: pobre, manso, misericordioso y constructor de paz. Señor, ayúdanos a vivir como tú para reconocerte en el más pequeño de nuestros hermanos.

Antífona de entrada ap 5, 12; 1, 6 (si hay canto de entrada, no se dice la antífona).

Digno es el Cordero que fue inmolado, de recibir el poder y la riqueza, la sabiduría, la fuerza y el honor. A él la gloria y el imperio por los siglos de los siglos.

Acto Penitencial

Gloria

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno, que quisiste fundamentar todas las cosas en tu Hijo muy amado, Rey del universo, concede, benigno, que toda la creación, liberada de la esclavitud del pecado, sirva a tu majestad y te alabe eternamente. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/ Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Monición de las lecturas

En la Palabra de este domingo, el Rey se presenta como pastor. Ezequiel anuncia a un Dios que sale a buscar a la oveja perdida y cura a la herida, y san Pablo nos asegura que Cristo reinará hasta vencer a la muerte. En el Evangelio, el Rey llama benditos a quienes lo sirvieron sin saberlo en el hambriento, el forastero y el enfermo. Son los misericordiosos de las bienaventuranzas, y a ellos pertenece su reino.

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 34, 11-12. 15-17

Así habla el Señor:
¡Aquí estoy Yo! Yo mismo voy a buscar mi rebaño y me ocuparé de él. Como el pastor se ocupa de su rebaño cuando está en medio de sus ovejas dispersas, así me ocuparé de mis ovejas y las libraré de todos los lugares donde se habían dispersado, en un día de nubes y tinieblas.
Yo mismo apacentaré a mis ovejas y las llevaré a descansar -oráculo del Señor-. Buscaré a la oveja perdida, haré volver a la descarriada, vendaré a la herida y sanaré a la enferma, pero exterminaré a la que está gorda y robusta. Yo las apacentaré con justicia.
En cuanto a ustedes, ovejas de mi rebaño, así habla el Señor: "Yo voy a juzgar entre oveja y oveja, entre carneros y chivos". Palabra de Dios.

R/. Te alabamos Señor

Salmo responsorial

Salmo 22, 1-3. 5-6
R/. El Señor es mi pastor, nada me puede faltar.

El Señor es mi pastor, nada me puede faltar. Él me hace descansar en verdes praderas. Me conduce a las aguas tranquilas y repara mis fuerzas; me guía por el recto sendero, por amor de su Nombre.
R/. **El Señor es mi pastor, nada me puede faltar.**

Tú preparas ante mí una mesa, frente a mis enemigos; unges con óleo mi cabeza y mi copa rebosa.
R/. **El Señor es mi pastor, nada me puede faltar.**

Tu bondad y tu gracia me acompañan a lo largo de mi vida; y habitaré en la Casa del Señor por muy largo tiempo.

R/. El Señor es mi pastor, nada me puede faltar.

LITURGIA DE LA PALABRA

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del Apóstol san Pablo a los cristianos de Corinto 15, 20-26. 28

Hermanos:
Cristo resucitó de entre los muertos, el primero de todos. Porque la muerte vino al mundo por medio de un hombre, y también por medio de un hombre viene la resurrección.
En efecto, así como todos mueren en Adán, así también todos revivirán en Cristo, cada uno según el orden que le corresponde: Cristo, el primero de todos; luego, aquéllos que estén unidos a Él en el momento de su Venida.
En seguida, vendrá el fin, cuando Cristo entregue el Reino a Dios, el Padre, después de haber aniquilado todo Principado, Dominio y Poder. Porque es necesario que Cristo reine “hasta que ponga a todos los enemigos debajo de sus pies”. El último enemigo que será vencido es la muerte.
Y cuando el universo entero le sea sometido, el mismo Hijo se someterá también a Aquél que le sometió todas las cosas, a fin de que Dios sea todo en todos.
Palabra de Dios.

R/. Te alabamos Señor

Aclamación antes del evangelio

R/ Aleluya, Aleluya

¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Bendito sea el Reino que ya viene, el Reino de nuestro padre David!

R/ Aleluya.

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Mateo 25, 31-46

Jesús dijo a sus discípulos:
Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria rodeado de todos los ángeles, se sentará en su trono glorioso. Todas las naciones serán reunidas en su presencia, y Él separará a unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos, y pondrá a aquéllas a su derecha y a éstos a su izquierda.
Entonces el Rey dirá a los que tenga a su derecha: “Vengan, benditos de mi Padre, y reciban en herencia el Reino que les fue preparado desde el comienzo del mundo, porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; era forastero, y me alojaron; estaba desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; preso, y me vinieron a ver”.
Los justos le responderán: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero, y te alojamos; desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o preso, y fuimos a verte?”
Y el Rey les responderá: “Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo”.
Luego dirá a los de su izquierda: “Aléjense de mí, malditos; vayan al fuego eterno que fue preparado para el demonio y sus ángeles, porque tuve hambre, y ustedes no me dieron de comer; tuve sed, y no me dieron de beber; era forastero, y no me alojaron; estaba desnudo, y no me vistieron; enfermo y preso, y no me visitaron”.
Éstos, a su vez, le preguntarán: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, forastero o desnudo, enfermo o preso, y no te hemos socorrido?”
Y Él les responderá: “Les aseguro que cada vez que no lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, tampoco lo hicieron conmigo”.
Éstos irán al castigo eterno, y los justos a la Vida eterna.

Palabra del Señor.

R./ Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración de los fieles

C/ Hermanos y hermanas, reunidos para celebrar a Jesucristo, Rey del Universo, presentemos nuestras súplicas al Padre, confiando en que su Hijo, Buen Pastor y Señor de la vida, escucha las necesidades de su pueblo.

Respondamos con alegría: **Cristo Rey nuestro: ¡Venga tu Reino!**

Por la Iglesia, por el Papa León XIV, nuestros Obispos, sacerdotes y religiosos. Para que se sientan acompañados en su vocación y nos guíen con sabiduría en la misión de extender el Reino de Dios en nuestras familias y en nuestro entorno social.

Cristo Rey nuestro: ¡Venga tu Reino!

Por los fieles laicos. Para para que reconozcan su llamado a ser levadura de diálogo, de encuentro, de unidad en este mundo tan necesitado de tu amor.

Cristo Rey nuestro: ¡Venga tu Reino!

Por los gobernantes, políticos, empresarios y organizaciones sociales. Para que actúen con integridad y compromiso, ayúdalos a tener tu mirada que abraza desde abajo, que busca con compasión a los perdidos. Que busquen el bien común y trabajen por una sociedad más justa, solidaria y respetuosa de la dignidad de cada persona y edifiquen una sociedad solidaria, fraternal, respetuosa de la vida y de su “casa común”.

Cristo Rey nuestro: ¡Venga tu Reino!

Por los gobiernos y miembros del Regnum Christi para que sepan escuchar la voz del Espíritu Santo en las convenciones territoriales y generales para ser fieles en el discernimiento común que nos pide realizar y cumplir la misión para el bien de la iglesia.

Cristo Rey nuestro: ¡Venga tu Reino!

Por las diversas vocaciones del Regnum Christi. Para que unidos a Cristo como familia espiritual y cuerpo apostólico seamos todos uno y así crecer en comunidades con rostro de madre y estilo de fraternidad efectiva, donde todos tengan "un solo corazón y una sola alma".

Cristo Rey nuestro: ¡Venga tu Reino!

C/ Dios todopoderoso y eterno, que has constituido a tu Hijo Rey único y Pastor universal de todos los hombres, escucha nuestras oraciones y afianza en nosotros la certeza de que llegará el día en que Tú serás todo en todos. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

LITURGIA EUCARÍSTICA

Opcional (Presentación de las ofrendas)

Monitor:
Como familia del Regnum Christi, ponemos en manos de Cristo Rey, estas ofrendas como signos del compromiso que hoy asumimos a Dios Padre, a través de su Hijo Jesucristo en la búsqueda de la extensión de su Reino.

- El pan y el vino que se transformarán en el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, que nos dan la fortaleza necesaria para instaurar su Reino en el mundo de hoy. **Estas ofrendas son presentadas por N.**

- Un crucifijo y un cirio encendido, **llevados por una familia del Regnum Christi (no se lee)**, son símbolos de nuestra respuesta al llamado a la fraternidad, la esperanza y la reconciliación siendo fermento y artesanos de paz en nuestra vida cotidiana

- **Un grupo de jóvenes de N**, presentan unas espigas de trigo y un racimo de uvas, que hacen referencia al trabajo diario ofrecido a Dios para ayudar a nuestros compañeros de viaje a no perder el deseo de Dios, para abrirles el corazón y encontrar al único que, hoy y siempre, dona paz y alegría al hombre que viven todos los miembros del Regnum Christi entre sí.

- **Un grupo de alumnos de nuestros colegios/Miembros del ECYD** ofrecen un libro de los Evangelios, Palabra de Dios, que representa nuestro compromiso de formarnos para poder transmitir eficazmente la Buena Nueva del mensaje del amor de Jesucristo, Rey del universo.

Oración colecta

Al ofrecerte, Señor, el sacrificio de la reconciliación humana, te suplicamos humildemente que tu Hijo conceda a todos los pueblos los dones de la unidad y de la paz. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R./ Amén.

Prefacio de Cristo Rey del universo

Monición antes de la plegaria eucarística

Al final de nuestra vida seremos juzgados sobre el amor. ¡No tengamos miedo! Somos amados por Jesús, nuestro Rey y Amigo que nos revela su amor gratuito, misericordioso, incondicional, sin límites; redescubrámoslo y agradezcámoslo en esta Eucaristía.

Antífona de la comunión

SAL 28, 10-11
En su trono reinará el Señor para siempre y le dará a su pueblo la bendición de la paz.

Cantos para la comunión

Oración después de la comunión

Después de recibir el alimento de la inmortalidad, te pedimos, Padre, que quienes nos alegramos de obedecer los mandamientos de Jesucristo, Rey del universo, podamos vivir eternamente con él en el Reino de los cielos. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

R/ Amén.

Monición de salida

En Cristo, encontramos el centro de nuestras vidas y la fuerza para ser enviados a predicar el Reino, formando apóstoles en salida que comparten la Eucaristía y se preocupan por las necesidades de todos. Demos gracias a Dios por llamarnos a ser parte de esta gran familia y comprometámonos a hacer nuestra parte en la construcción de su Reino. ¡Venga tu Reino, Señor!

C/ El Señor esté con ustedes.
R/ Y con tu espíritu.

Bendición

C/ Jesucristo, nuestro Rey y Dios, nuestro Padre, que nos ha amado tanto y nos ha dado el consuelo de una gran esperanza, les afiance internamente y les de fuerzas para toda clase de palabras y obras buenas.

R/ Amén.

C/ Y la bendición de Dios todopoderoso: Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes.

R/ Amén.

C/ Pueden ir en paz.

R/ Demos gracias a Dios.

OPCIONAL: RENOVACIÓN POR DEVOCIÓN DE LOS COMPROMISOS DE ASOCIACIÓN

Anualmente el miembro laico hace una renovación por devoción de los compromisos adquiridos en virtud de su asociación espiritual al Regnum Christi, se sugiere hacerlo al final de la Eucaristía de Cristo Rey

Todos de pie

Quien preside

A fin de renovar la aceptación que han hecho a la invitación de Cristo de ser sus amigos y sus apóstoles, viviendo su vocación bautismal según el carisma del Regnum Christi, expresemos delante de Dios nuestra voluntad de renovar la pertenencia al Regnum Christi y los compromisos que esta pertenencia conlleva.

Miembros

Señor, Tú me has llamado a vivir conscientemente mi vocación bautismal a la santidad y al apostolado según el carisma del Regnum Christi, para entregarme a Cristo desde mi estado y condición de vida a fin de que Él reine en mi corazón y en la sociedad. Por eso deseo renovar mi pertenencia al Regnum Christi como miembro laico de esta familia espiritual. Para ello me comprometo a:

- Crecer en la amistad con Cristo desarrollando la vida de gracia a través de la oración y los sacramentos.
- Vivir las virtudes evangélicas de la pobreza, la obediencia filial y la pureza en pensamientos y acciones.
- Cumplir con amor y honestidad los deberes propios de mi estado de vida como un servicio a Dios y a los demás.
- Empeñarme en mi formación integral y forjar mi liderazgo cristiano.
- Emprender y participar en iniciativas apostólicas.
- Profesar un amor fiel y operante a la santa Iglesia, al papa y a los demás obispos.
- Ofrecer generosamente mi oración, talentos, tiempo y haberes para colaborar en la misión del Regnum Christi al servicio de la Iglesia.

Quien preside

Movidos por el deseo de hacer presente el Reino de Cristo en los corazones y en la sociedad, y conscientes que Dios cuenta con la colaboración libre del hombre para llevar a cabo su plan de salvación, digamos juntos:

(Todos los miembros del Regnum Christi)

Me toca a mí, de mí también depende, que tus palabras, Señor, no se pierdan.

Me toca a mí que tu mensaje de salvación llegue a los hombres.

Me toca a mí vivir de tal manera tu palabra que, cuantos me vean te reconozcan y te den gloria y se sientan impulsados por tu gracia a participar de la fe de la Iglesia y a dar testimonio vivo de ella.

Me toca a mí encarnar el carisma del Regnum Christi para cumplir esta misión en la Iglesia y en el mundo.

Quien preside

Bendigamos al Señor

TODOS: Demos gracias a Dios

Canto de salida